

LA HABANA COLONIAL.

URGENTE LA RESTAURACION DEL CASTILLO DEL MORRO Y PATENTE LA CONVENIENCIA DE DECLARARLO MONUMENTO NACIONAL.

Por Roberto Perez de Acevedo.

Y Inf. sept. 8/946

EN realidad ya va siendo hora de que la Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, inicie la tarea valiosa de conseguir se declare oficialmente Monumento Nacional el Castillo del Morro. Es como brindarle un honroso y bien ganado retiro a la histórica fortaleza, empujándose también obras de restauración por personas capacitadas. La Habana, está íntimamente hermanada a su Castillo, tanto desde el punto de vista espiritual, (como los bloques de esas defensas a las rocas en que se asientan) como también porque en el curso de los años, parecen ya formar —castillo y base— una sola cosa.

LUCHA CONTRA EL MAR

La historia del Castillo del Morro es bien conocida, gracias al interés de los historiadores coloniales, y, muy principalmente, a los de la República.

Pero, durante siglos, el mar, socavando la roca lentamente y atacando en lo alto al Castillo durante las tempestades, ha batido el farallón para destruir la obra ciclópea del hombre y el asiento natural. Pero ahí estaba el castillo y la roca, resistiendo el duro empuje todavía.

Observando los planos exteriores de las murallas, en muchos sitios advertimos que la obra del mar y del tiempo, va dejando ciertas profundas huellas, costurones enormes, erosiones que poco a poco van profundizando más, y que en algunos sitios ya ofrecen peligro de derrumbe, como se demuestra en algunas de las fotografías que ilustran estas notas.

EN EL CASTILLO

Gracias a la gentileza del capitán Gajate, Director del Centro de Entrenamiento Naval, es que logramos charlar brevemente con el coronel Julio Díaz Argiuelles, Jefe del Distrito Naval del Norte, instalado en el Castillo.

El coronel nos recibe sonriente, diciendo:

—¡Aquí tiene usted en el castillo a los marinos! Después de todo hay el antecedente histórico de que Don Luis de Velasco, el valeroso defensor de la fortaleza, en 1762, pertenecía a la marina.

Luego, a preguntas nuestras explica, que dentro de los recursos escasos con que cuenta el Distrito para esas atenciones, ha ordenado se realicen algunas obras de restauración, necesarias para dar condiciones de habitabilidad al castillo.

COMO PUEDE EVITARSE

Al interrogar al coronel Argiuelles acerca de las medidas que pudieran tomarse para evitar la humedad en los muros de la fortaleza nos contesta.

—¡Naturalmente! Es posible evitarlo. Esto, sin embargo, cuesta dinero. Pero de todas maneras tendrá que hacerse un esfuerzo para evitar que las paredes y útiles continúen estropeándose y causando molestias y perjuicios. La solución, a mi entender, es bien sencilla: colocar todos los techos en situación de impermeabilidad mediante sustancias o procedimientos científicos. No hay que olvidar que esas paredes, durante más de tres siglos, han estado "chupando" constantemente agua y agua de mar.

—Estoy de acuerdo con usted —prosigue diciendo el coronel— éste posee ya gran valor histórico y nosotros los marinos nos sentimos muy honrados en habitar aquí y contribuir al cuidado de la fortaleza, aparte de que se presta admirablemente, por razones obvias, para departamento naval. Creo, sin embargo, que lo ideal sería, declarar al Castillo del Morro monumento nacional y nombrar en seguida un Patronato y votar un crédito para que puedan realizarse, aunque fuese lentamente, las labores de restauración. A ese Patronato pudieran pertenecer, un historiador, un experto en cuestiones de defensas costeras, un ingeniero, un arquitecto... en fin, personas conocedoras y dispuestas a trabajar con eficiencia y perseverancia. Aquí, como usted verá, hay mucho que hacer. Ese Patronato tendría toda



2

nuestra cooperación y podíamos ofrecer el esfuerzo humano y el entusiasmo, ya que se trata, en realidad, de mejorar nuestra "casa". Vea usted —señala el comandante—. Ahora estamos construyendo el mástil nuevo para la bandera cubana. El anterior fué partido por el último ciclón.

—En ese sitio —explica el marino— han ondeado cuatro banderas históricas. Esas cuatro enseñas, pudieran servir de guiones o capítulos para escribir la Historia de Cuba. Primeramente, ondeó la bandera española, luego la inglesa, volvió la española y más tarde la norteamericana, y, por último, definitivamente, la cubana, en verdad la más linda del mundo...

RECORRIENDO EL CASTILLO

Emprendemos un recorrido por la fortaleza. El teniente Penabad accede a conducirnos hasta la célebre batería de los Doce Apóstoles. Lo primero que advertimos es que faltan 3 "apóstoles", es decir, que sólo hay nueve cañones, algunos de ellos en condiciones desastrosas; pero lo que realmente nos alarmó, fué que observando el asiento de la batería, se nota a las claras que cualquier día de estos han de derrumbarse estrepitosamente, toda vez que el agua, durante los años, ha ido socavando el basamento, conservándose en pie por un milagro de equilibrio.

En las paredes exteriores de la fortaleza, nótese que muchos lienzos, carentes del cemento que los unía, se encuentran sencillamente encimados.

Visitamos una de las celdas o prisiones del castillo, utilizadas en épocas remotas coloniales. Dentro, llegamos a la conclusión que los prisioneros tenían que salir de allí, tras meses de encierro, locos o moribundos. Solamente penetrando en una de esas mazmorras es como puede uno obtener una idea de cómo son. El calor y la humedad, en infernal alianza por un lado, la falta de ventilación por el otro y la estrechez de las celdas, horrorizan a cualquiera.

Nos dice el oficial que nos acompaña, que todavía hay otras celdas aun más profundas en el castillo.

LOS SUBTERRANEOS

Efectivamente, en la fortaleza del Morro parece que existen algunos subterráneos o caminos secretos todavía no explorados. Esto pudimos comprobarlo personalmente. Visitamos el brocal del pozo que conduce al algibe, de mu-

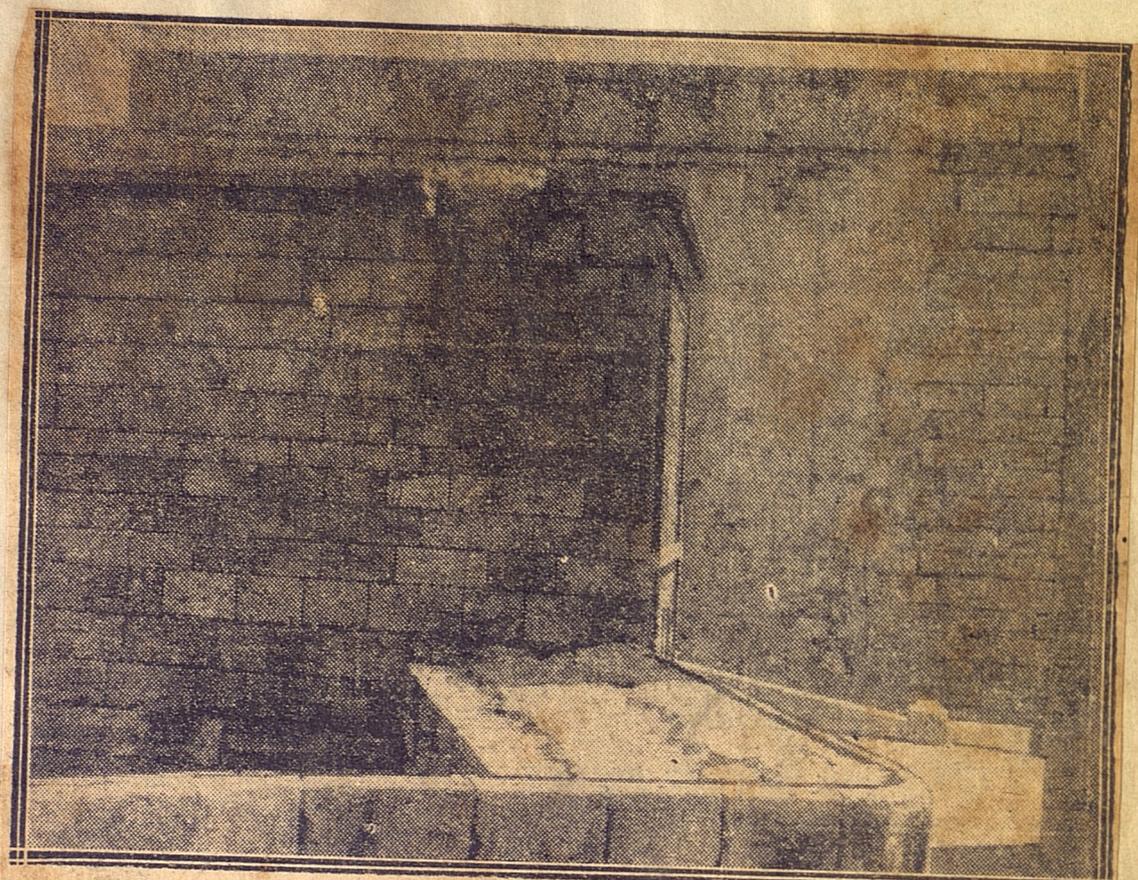
cha extensión, según se nos informó, pero en dos lugares distintos, en compañía del teniente Penabad pudimos observar ciertos conductos, abiertos en lo que puede considerarse como techo del castillo, cuyas características, aunque no secretas, parecen ser caminos soterrados hacia el exterior. Claro que rechazamos las fantásticas suposiciones relacionadas con caminos secretos entre todas las fortalezas de La Habana, pero indiscutiblemente que con referencia a los que citamos, dan la impresión de que pueden conducir al exterior.

EL ATAQUE INGLES

El teniente Penabad nos mostró también el lugar que se señala como donde los ingleses pusieron la mina para poder tomar la fortaleza y ofrecemos fotos en esta ligera información acerca del paraje. Sería también oportuno, que los historiadores ratificaron este extremo, ya que, inclusive con finalidades turísticas, resulta muy valioso el detalle. De ser ese el sitio donde colocaron la mina los ingleses en 1762, ciertos antecedentes quedan también confirmados. Los ingleses, en realidad, no pudieron entrar en la fortaleza propiamente dicha, sino en uno de sus fosos —como también se observa en la fotografía. La altura del castillo, les impedía conquistarlo, como cualquiera puede observar sobre el terreno. Lo que sucedió fué, muy posiblemente, como ya se ha descrito, que los españoles, confusos por el formidable estallido y las heridas mortales recibidas por su máximo jefe Don Luis de Velasco, creyeron que ya todo estaba perdido, produciéndose la rendición sin que el enemigo pudiese penetrar en la fortaleza.

Prof. Sep 8/46



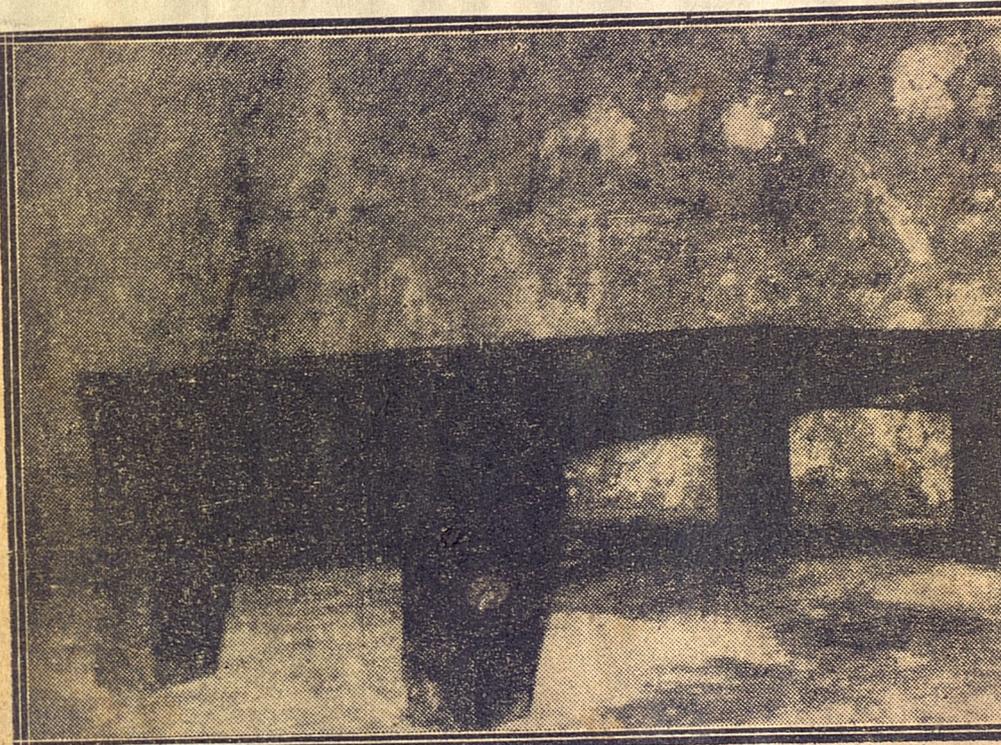


La foto muestra uno de los lugares de la fortaleza del Mo- rro, donde los muros conservan el equilibrio por un milagro, ya que han perdido, inclusive, mezcla de cemento.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una de las horribles celdas del castillo del Morro, donde cualquier prisionero, después de algunos meses de encierro, tenía que salir loco o moribundo.

Decíase que con motivo del 4 de Septiembre se descubrió una conspiración y que se produjeron numerosos arrestos. Tal y como es el contrario, no provocó el movimiento que el de las leyes que se dictaron, dadas con la facultad de que los ministros, para hacerle... Fué un día inoportuno. Poco antes, el Sr. Manuel Benitez, en una entrevista periodística en Miami, declaró que algún día se le daría la bienvenida a su país. El "hombre fuerte" de su juicio, Cuba está en una situación de vital importancia para que la rescatara de la calle y de impasibilidad. Tal opinión provocó comentarios y, naturalmente, expectativa, pero luego se borraron de la memoria las borraron de la memoria.

Surgió una fase de libertad política, inesperada. Los republicanos, que el Presidente de la República considera liquidado, el compromiso de la AAR de 1934 por tanto no hay por que



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El Teniente de la Marina, señor Hipólito Penabad, muestra al señor Roberto Pérez de Acevedo las tinajas del castillo, seguramente dedicadas a guardar el aceite de ballena para alumbrar la farola.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El coronel Julio Díaz Argielles, Jefe del Distrito Naval del Norte, el teniente Hipólito Pena-

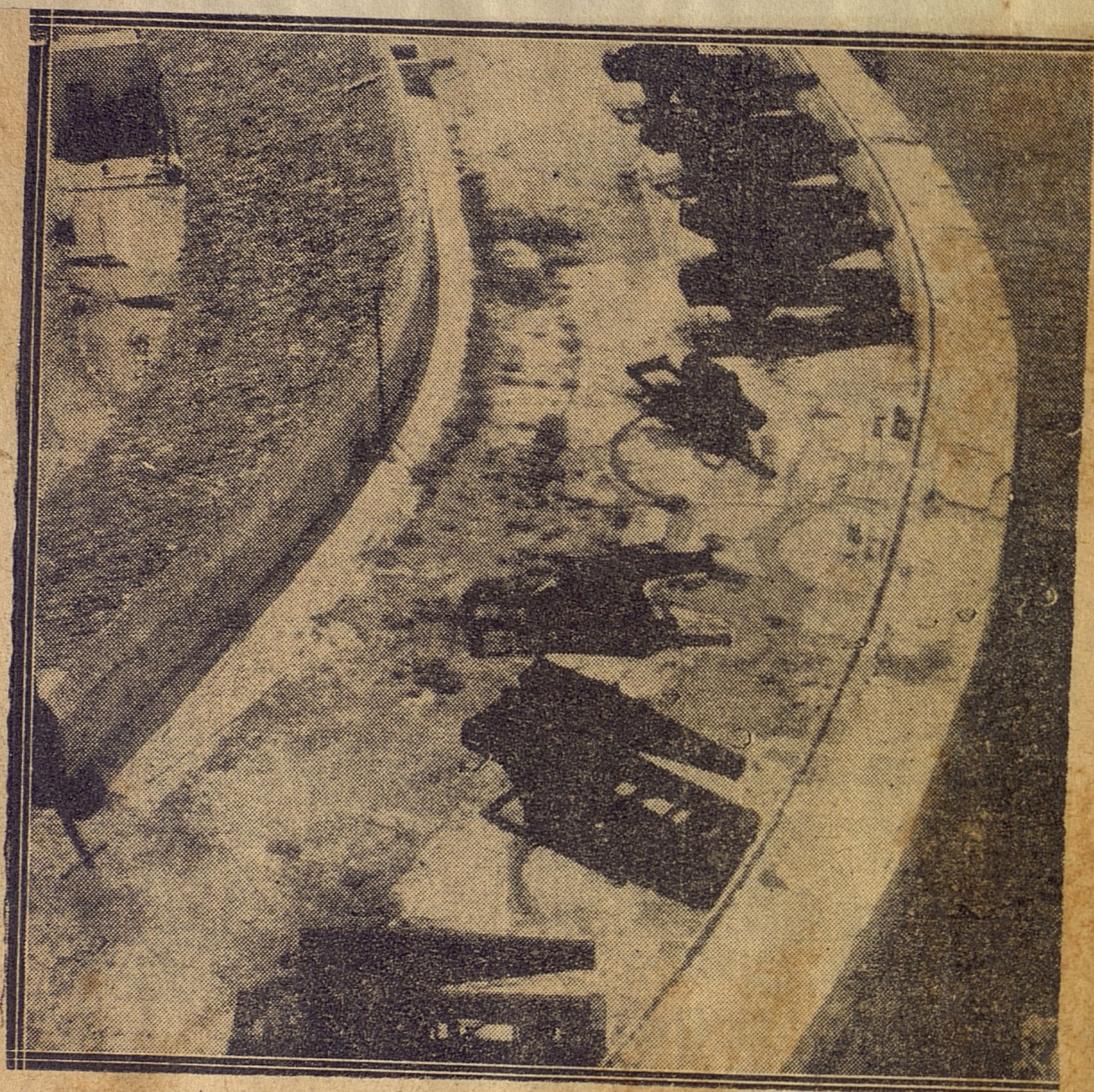
bad, Subdirector del Centro de Entrenamiento Naval y el señor Roberto Pérez de Acevedo comentan la necesidad de desig-

nar un Patronato que se encargue de restaurar el castillo del Morro.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La histórica batería de los "Doce Apóstoles", de los cuales no quedan más que nueve, ya agrietada y socavada por el mar y en peligro de derrumbarse un día de éstos, como pudimos observar durante nuestra visita a la fortaleza.

DIFERENCIAL A

Nueva versión sobre el atentado a la Embajada de la venta de la zafra y "no vi nada"... M

Por CARLOS M. GOMI

(Jefe de Redacción de INFORMACION)



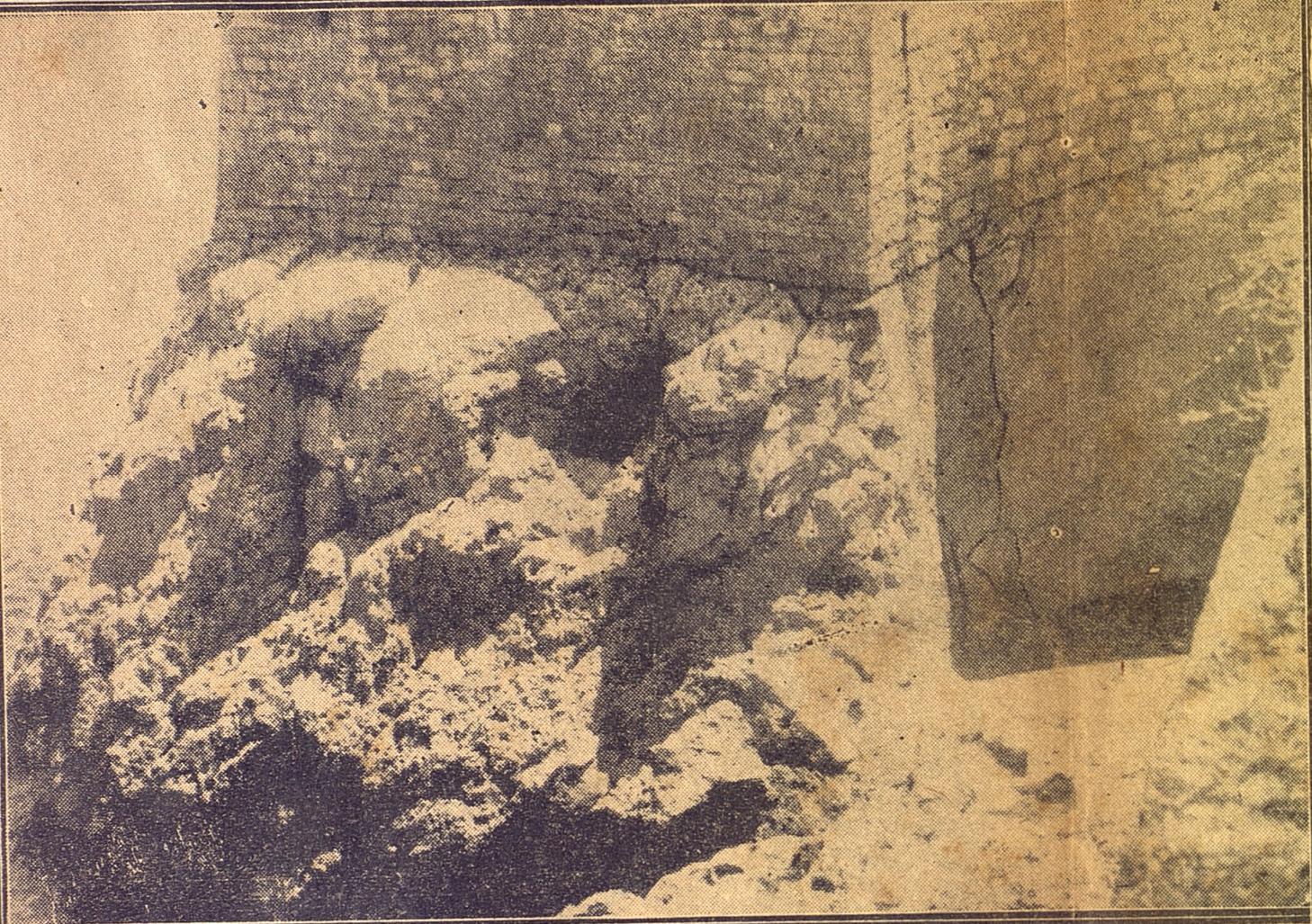
OMENZO la semana de augurios, y ter renovándolos. Apenas da, unos fogonazos, en el a de la ciudad, aumentaro pectación. Y el colofón te y trágico fué la muer ametrallado el auto en que ba, del joven Luis Joaquín ez Sáenz, de 16 años, hij ministro sin cartera y presi el ABC, doctor Joaquín Mar enz. Ocurrió el hecho e quinta Avenida y calle 12, en mar, la noche del viernes, el muchacho regresaba de mar Yacht Club a su casa.

Se cree que el atentado iba do contra su padre y que fué ndido. El Senador, drama ente, declaró frente al cánime de su hijo al Presiden República, cuando fué a da esame: "Quiera Dios que uerte sea fecunda; ojalá q templo de este muchacho p n al estado de cosas que cor lamos".

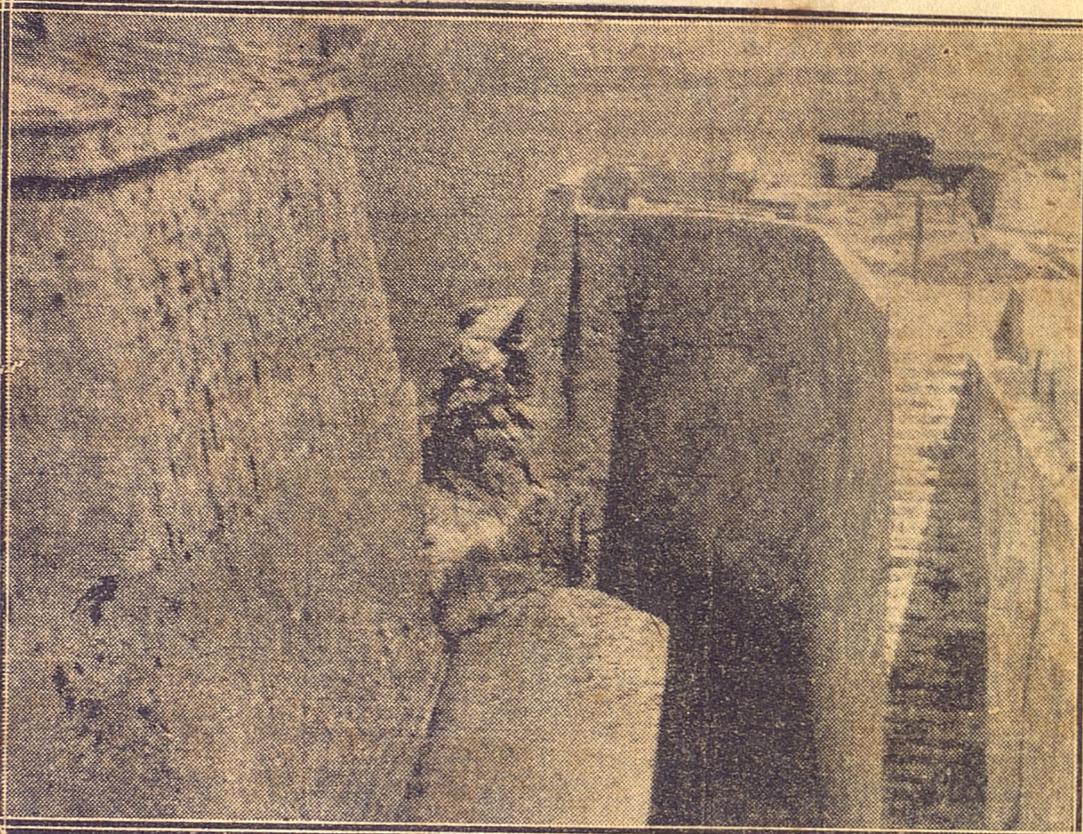
Pocas horas después era c ado jefe de Policía el ayu eneral del Ejército, general ardo Gómez Gómez. Cons eprimir los atentados.

Muestra la foto el sitio, desde el exterior, donde se informa | que los ingleses colocaron la mina en 1762, así como la en- | trada del f | de entrar

En toda La Habana se ext m hábito de indignación an nocente víctima, que rebosa de la tolerancia.



Muestra la foto el sitio, desde el exterior, donde se informa | que los ingleses colocaron la mina en 1762, así como la entrada del foso cercano, por donde entraron, aunque sin poder ascender a lo alto del castillo.



He aquí, vista desde el interior, la hendidura causada por la mina puesta por los ingleses en 1762, según se dice, así como

el foso por donde entró el enemigo, sin lograr tomar la fortaleza, pero logrando su rendimiento debido al confusionismo

causado por la explosión y las heridas recibidas por el defensor del Morro, Don Luis de Velasco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA